

FRONTEROTTA, F.; LESZL, W. (Ed.). *Eidos – Idea. Platone, Aristotele e la Tradizione Platonica*. Sankt Augustin: Academia Verlag, 2005.

Mucho ha sido escrito acerca de la doctrina platónica de las ideas, núcleo teórico de una importancia indiscutida dentro de la tradición y objeto de estudio privilegiado de sucesivas generaciones de intérpretes de la obra del gran filósofo griego. *Eidos – Idea. Platone, Aristotele e la Tradizione Platonica* cumple acabadamente con su objetivo de abordar el problema del εἶδος dentro del horizonte conceptual y del trasfondo filosófico del pensamiento platónico. La obra – que, tras una introducción, incluye trece trabajos escritos desde diferentes perspectivas –, enfrenta al lector con los aspectos más controvertidos y medulares de la ontología platónica y, al mismo tiempo, los ilumina con las reflexiones más actuales sin perder de vista nunca los intentos de solución propuestos desde la antigüedad misma. Atendiendo a sus diferentes contenidos y propósitos, los artículos reunidos en este volumen podrían repartirse en tres grandes grupos: I) la mayoría de ellos examina variados aspectos de la teoría de las ideas en diálogos de distintos períodos; II) otros reconstruyen el debate en torno a dicha doctrina en la Academia antigua, entre los primeros discípulos de Platón y también en Aristóteles; III) los últimos dos trabajos de la obra trazan las grandes líneas de lo que podría llamarse “posteridad” de la teoría de las ideas en la tradición platónica, a partir de las reelaboraciones y propuestas del platonismo medio y del neoplatonismo. El volumen se cierra con la nómina de toda la bibliografía de autores modernos citada en los diversos artículos; la lista, que incluye desde trabajos clásicos hasta contemporáneos, resulta de suma utilidad para quien vaya a investigar temas de ontología platónica.

Desde la Introducción los compiladores advierten la dificultad que supone abordar la teoría de las ideas que, lejos de ser expuesta de un modo directo, preciso y detallado por Platón, parece requerir una preparación previa por parte de los interlocutores de sus diálogos. En consecuencia, es la noción misma de *teoría* la que reclama ser pensada y la que conduce a una pregunta inevitable: ¿fue Platón un pensador *dogmático* en el sentido antiguo del adjetivo, esto es, que propone una doctrina de un modo positivo para convencer a sus lectores de esa verdad, o fue más bien un pensador *aporético* que reconoce la imposibilidad de tomar una posición decidida respecto de cuestiones siempre susceptibles de un examen posterior? Al respecto, la calificación de la actitud platónica como *exploratoria* y la interpretación de la teoría de las ideas como no

monolítica, sino más bien pasible de distintas variantes que irán apareciendo en los diferentes desarrollos, son sólo dos ejemplos que aparecen en esta Introducción de la actitud decidida de los autores a la hora de tomar posición y de la originalidad de sus enfoques.

Entre las contribuciones sobre los diálogos platónicos (I), los trabajos de M. Baltes-M. L. Lakmann y de J. F. Pradeau contribuyen a esclarecer los términos εἶδος e ἰδέα y examinan con detalle, a partir de una gran cantidad de referencias textuales y citas bibliográficas, el vocabulario y los conceptos fundamentales con los que Platón formuló su doctrina de las ideas. El aporte de L. Brisson se centra en la cuestión de la *participación*, que en un último análisis se reduce al problema de la causalidad que lo inteligible ejerce sobre lo sensible, mientras que W. Leszl piensa en algunas razones filosóficas que habrían llevado a Platón a postular ideas. Por su parte, G. Sillitti estudia la idea del bien en relación con el complejo problema de la naturaleza del alma y de la especificidad de sus funciones, buscando antecedentes socráticos respecto del “bien” y la “virtud” especialmente en *Apología*, *Critón* y *Protágoras*. B. Centrone aborda la tensión que aparece en los diálogos medios entre la simplicidad y la complejidad del εἶδος, que emerge en Aristóteles presentado problemáticamente. ¿Había advertido Platón esta tensión? Para C. en la parte final del *Teeteto* se sugiere una solución a partir de la noción de ὅλον: una entidad unitaria provista de múltiples partes, intrínsecamente completa y articulada de modo de constituir un todo orgánico. El trabajo de D. O’Brien brinda un estudio pormenorizado de la doctrina platónica del no ser y analiza los errores de interpretación a que ha llevado la definición del no ser de *Sofista*, 258d6-7.

En un segundo grupo de artículos dedicados a examinar la teoría de las ideas en la Academia antigua (II), M. Isnardi Parente enmarca el contexto del debate académico y las diversas interpretaciones que sus protagonistas sugirieron de la doctrina platónica. A continuación, F. Fronterotta hace una exposición de los principales argumentos utilizados por Aristóteles en su *De ideis* y en la *Metafísica* contra los “idealistas”. En los diálogos platónicos las ideas presentan dos características aparentemente inconciliables: ser separadas, en sí y por sí, y al mismo tiempo ser sujetos de participación de las cosas sensibles cuyo modelo universal constituyen. Esto explica la crítica de Aristóteles, para quien, en el caso de la sustancia sensible, la forma debe ser inmanente y *estar en* la materia. F. recoge la polémica generada en la tradición por las críticas aristotélicas a las ideas platónicas y la estudia en dos momentos:

en el pensamiento del platónico medio Alcinoos y en el de Plotino. M. Mariani también aborda en su artículo las críticas aristotélicas desde el argumento del tercer hombre (ATH): busca reconstruir la estructura argumentativa del ATH en *Refutaciones sofísticas*, señalando su coherencia y linealidad; a continuación, se propone demostrar que en el *De ideis* todas las premisas relevantes al ATH conducen a la separación de las ideas y, por tanto, dada la equivalencia entre el *ser separado* y el ser un τὸδε τι, concluye que las dos versiones aristotélicas del ATH son sustancialmente equivalentes. Por su parte, C. Cerami echa luz sobre la noción aristotélica de τὸδε τοιόνδε, examinando su significado y sus implicaciones teóricas, para proponer una lectura de *Metafísica*, VII, 8 que contribuya a resolver la cuestión general acerca de qué es la sustancia. Para finalizar, se agrupan en una última sección (III) los trabajos de F. Ferrari y A. Linguisti, quienes respectivamente hacen una sinopsis de la reflexión sobre la doctrina de las ideas en el platonismo medio y en el neoplatonismo.

Dado el marco limitado de esta reseña, me referiré específicamente a dos artículos de la primera parte del volumen (W. Leszl y L. Brisson) que resultan de particular interés por su estrecha relación con el tema convocante: por qué sostuvo Platón las ideas y cuál sería su modo de vinculación con los particulares. W. Leszl, en “Ragioni per postulare idee”, profundizando algunas posiciones anticipadas en la Introducción, sostiene que la consideración de las razones que llevaron a Platón a postular ideas tiene una decisiva influencia en el modo en que se las entienda. L. explora razones de orden epistemológico y afirma que las ideas, en tanto objetos inteligibles simples, eternos, inmutables y que se presentan siempre del mismo modo al sujeto cognoscente, resultaron indispensables a Platón para asegurar la posibilidad del conocimiento objetivo. Otro argumento se encuentra – según el autor – en la necesidad de que el obrar humano se refiera a un modelo perfecto, con extensión a un obrar divino que concierna al mundo entero. Una última razón es la exigencia de admitir los inteligibles, accesibles a nuestra cognición directa, ya que son el fundamento de aquellas nociones que por su carácter “común” no podrían en ningún caso ser adquiridas por la experiencia sensible. Concluye L. que, por un lado, sólo la idea presenta una determinación suficiente como para ser plenamente cognoscible. En efecto, mientras la cosa sensible posee siempre una variedad de aspectos, la idea tiene un único aspecto en el cual se resuelve. Pero, por otro lado, la idea no se diferencia de la cosa sensible solamente por su estabilidad y por ser siempre idéntica en el modo en que se presenta al sujeto cognoscente,

sino que sólo ella es una realidad genuina. Esto es, no se trata solamente de un dualismo ontológico sino también de una contraposición entre el mundo de la ilusión y el mundo de la realidad, entre la apariencia y la realidad.

En relación con esta brecha entre dos ámbitos, resulta especialmente enriquecedor el aporte hecho por Luc Brisson en “Come rendere conto della partecipazione del sensibile all’intelligibile in Platone?”. En pocas páginas el autor considera los aspectos fundamentales de la participación y da cuenta de esta relación trazando un arco que abre con los planteos del *Fedón*, donde la participación puede entenderse como una “presencia o comunicación”, se continúa con las críticas del *Parménides* (hábilmente sintetizadas por el autor) y concluye afirmando la cosmología del *Timeo*, donde la relación se formula en términos del par modelo-copia, como una solución platónica a los problemas sin resolver en la obra de madurez. Para responder de qué modo la forma interviene en lo sensible, B. se apoya principalmente en la premisa según la cual formas inteligibles y cosas sensibles no se sitúan en un mismo plano de realidad sino que son separadas. Sin bien el autor justifica a pie de página la separación mencionando la lectura de Vlastos en “Separation in Plato”, de acuerdo con la cual se puede equiparar el ser “en sí y por sí” de las formas con su separación, esta aceptación no es menor en la economía del artículo y consideramos que debería haberse prevenido al lector de que no hay evidencia textual ni en los diálogos medios ni en el *Timeo* de que Platón aplique *χωρίς* a las formas; y que cuando el término es así aplicado en dos obras tardías (*Sofista*, 248a; *Parménides*, 129d6-8) no es del todo claro que esto implique un compromiso con la existencia independiente de las formas. Apoyándose en este concepto de separación, se afirma la relación entre ideas y particulares como asimétrica y al ámbito sensible como dependiente del inteligible tanto en su existencia cuanto en su estructura. Las críticas del *Parménides* sugieren que el vocabulario de la presencia del *Fedón* atentaría contra el carácter único e idéntico de la idea. Como solución, B. introduce su tesis de que si bien en el *Parménides* se problematiza la cuestión de la participación de lo sensible en lo inteligible, de ningún modo se pone en duda la existencia de formas. Prueba de esto es que en el *Timeo* – donde se trata la participación en el contexto de la relación asimétrica de semejanza – se vuelve a afirmar la existencia de formas inteligibles. Y la cosmología introducida en este último diálogo es una solución – al menos parcial – al problema de la participación, que debe ser entendida ahora como “poseer una estructura matemática”: el demiurgo, como causa

eficiente, plasma lo inteligible en el material; el alma del mundo, como causa motriz, da cuenta de la permanencia del movimiento ordenado y del conocimiento en el universo y en el hombre; y la matemática, como principio del orden, representa el modo de presencia de lo inteligible en lo sensible. En este examen de la participación en Platón, extraña que el autor no haga ninguna mención de las propiedades o características inmanentes (según los nombres dados por los distintos intérpretes), cuya presencia es difícilmente negable en pasajes tales como *Fedón*, 102b8-c4 o 103b5 y que actualmente se encuentra instalada como un punto de discusión y controversia entre los estudiosos.

El volumen es, en síntesis, una colección de trabajos de alto nivel reflexivo, bien articulados entre sí por los editores en la Introducción, que pone al alcance de un público especializado los últimos desarrollos alcanzados dentro del campo de la ontología platónica. La especificidad del tema abordado hace que sólo los estudiantes avanzados o investigadores de filosofía antigua puedan reconstruir cabalmente la problemática aportada por cada trabajo e integrarla en el todo complejo que representa la controvertida y polémica teoría platónica de las ideas. Una vez obtenida esta visión de conjunto, cada lector se sentirá interpelado e intentará dar sus propias respuestas e interpretaciones.

María Gabriela Casnati
Universidad de Buenos Aires